

no, va contra su propio principio, "forzar á los hombres etc.": en el segundo, contra su supuesta convicción de verdad y misión de apóstol del providencialismo.

2.º De la suficiencia de la Providencialidad, "prius est esse quam taliter esse": esto involucra la negación de toda religión revelada que no sea la del Sr. Adorno.

3.º La religión providencial no es revelada: ¿Cómo, no, si el Autor la ha revelado al mundo en nombre de Dios, de la razón etc.?

4.º No tiene dogmas superiores á la razón; quizá porque no deban admitirse dogmas que en realidad la superen, ó quizá porque la razón tiene que ser superior á todos los dogmas. ¡Qué mansamente asombra la cabeza el racionalismo más avanzados!

5.º Que no existe el demonio ni el infierno, podrá asegurarse lo cuando destruya las pruebas

que aduce el Catolicismo en apoyo de estos dogmas; mientras tanto la aserción es gratuita; expresa una conveniencia, y destruye niega lo que es una necesidad providencial en sentido racional y católico.

6.º Mirabilísima idea de Dios y de la libertad tiene el míope que para conciliar la libertad humana con la prescincia de Dios, recurre á la grosera negación de que el temor prevenga las acciones libres de los hombres, porque si las previera serían por necesidad y dejarían de ser libres; y porque no negar mejor la libertad en el hombre que un atributo en Dios? Dirá el autor que si se negara la libertad se sublevaría la conciencia para dementarle; pues la razón se sublevará para dementar lo que subvierte la idea de Dios. De suerte que el Sr. Adorno yerra lamentablemente en este punto capital. La sana filosofía admite la infinita ciencia de Dios en que entran los futuros absolutos, condicionados, libres, los mismos



futuribles, los posibles todos y admite por otra parte la verdadera libertad del hombre y halla <sup>del</sup> modo racional de conciliar estas verdades y en último caso estaría obligada á confesar su ignorancia á antes que atacar ninguna de las dos verdades. (1)

1.º En efecto, en la moral providencial, tal como la expone el Sr. Adorno, se reprueban los actos malos externos, pero ni mención se hace de los internos: ¿qué moral digna de serlo puede prescindir de los pensamientos y deseos? El hombre ejecuta una insignificante parte de lo que piensa y desea y lo malo que ejecuta lo es en general, por lo que piensa y desea. En este punto es infinitamente más perfecta la moral cristiana. Se impugna en simplificar la moral: ¡infortunado supuesto! ¿puede darse mayor sencillez y más al alcance de

(1) Véase la sencilla respuesta que da Laboussie en su "Summa Philosophica" theod. cap. V. art. I.

todas las inteligencias y de todos los corazones que está: Amanas á Dios sobre todas las cosas, y á tu prójimo como á ti mismo por Dios?

8.º ¿qué diremos de la injusta reprobación que hace de las virtudes ascéticas, como la abstinencia, las privaciones de objetos de placer, y en una palabra el tormento de la carne, la huida de las ocasiones la mortificación de las pasiones. ¿Cómo puede vitarse que ocurran malos juicios sobre su moralidad? Para descharlos y pensar mejor diremos que no conocen la existencia de esas virtudes, que no alcanzan á la sublimidad que entranan, que suponen que alejan de la felicidad, pero será de una felicidad material y grosera que por ningún modo puede parangonarse con la indecible felicidad que experimentan los Santos en medio de esas privaciones y tormentos (que reprueba el Sr. Adorno: ¿qué noble, qué sublime, qué generoso es el sacrificio! Ah! si leyéramos con atención las preciosas páginas que



Los Santos han dejado escritas nos <sup>mas</sup> mamoraxiamos y más de la moral cristiana, así como leyendo las palabras del Autor <sup>no</sup> sospecha mal de la moral de la providencialidad.

Solo nos falta hablar de las utopias; más, basta leerlas para que el sentido común forme su recto e inflexible juicio. La razón práctica, la historia nos dirá también lo que pasa en las sociedades que se sus traen á la influencia de la moral cristiana; que en vez de que marchen por el camino del verdadero progreso á la felicidad realizable en la tierra; andan con paso muy lento, muy desigual y tienden á su propio envilecimiento por los mismos medios que, según creun, debieran servir para engrandecerlos.

El último capítulo del Catecismo es sumamente curioso porque en breves palabras apdrecun todos los sueños que creun se realixarán en el porvenir.

blo. Por piedad, al menos, arroje mos las verdades cristianas como tracas de lux sobre las frentes muettas de tantos extraviados, como dardos de fuego clavémoslas en sus coraxones marchitos.

San debilmente, como sus fuerxas lo permitan, iste será el único y grande objeto de la Soiedad Católica. Libre de todo interés mundano y de toda mira terrenal, ha brotado en las sombras de la toruñaldad, y se presenta sin pretensión ni antecedentes á decir algo verdadero y bueno, por amor á Dios y á los hombres! Este es su programa sincero y su verdadera intención. Para mejor realixarla, llamará en su auxilio todos los medios que estén á su alcance. Se dirigirá ya á la sociedad, ya al individuo. En confirmación de las verdades religiosas y morales que asiunte, apilará al austero y reflexivo testimonio de las ciencias, y invocará también, para mover los coraxones, á las bellas letras, á la poesía, que ha recibí



do el don de pensar alto, sentir con fuerza y expresarse con bellexa y empuja. Los hechos mismos, consecuencia de las ideas, fragmentos de experiencia desprendidos de una ~~mole~~ vasta mole de granito que se llama historia, los arrojará en el platillo de la balanza del criterio humano, para dar más peso con ellos á sus aseveraciones, que desde ahora borra con su propia lengua, si no fueran conformes con la doctrina de la Iglesia.

Desca, en una palabra, la sociedad Católica, hasta donde lo permita la debilidad de sus esfuerzos, reunir las lixas de nuestros poetas, las plumas de nuestros hombres pensadores, las páginas de nuestra historia, el testimonio de nuestros sabios, el sentido común del vulgo, el delicado sentimiento de los coraxones tiernos, agrupar en torno de todas estas grandexas de la patria, á nuestros compatriotas débiles y poderosos, pobres y ricos, á la nación toda, en fin, y

sobre este vasto pedestal, enclavar triunfante la cruz de Jesucristo, para que á la luz de su esplendorosa irradiación pueda verse esta verdad, bajada de los cielos:

"Iustitia elevat gentem: misericors alitum facit populos peccatum".

Justitia nos parum deiv, que juvenes de muy buena sociedad, de entendimiento ilustrado por sólido saber, y por la luz de la verdad católica, de coraxon animado por la virtud, y el anhelo de ver felix á nuestra patria, tomaron parte muy activa en el sostenimiento formal de esta publicación: venise ahí nombres que han sido acreedores al común respeto, venise las apreciables firmas del Sr. Lic. D. José de Jesús Cuevas; del Lic. D. Rafael Gómez, que fue de los fundadores de "La Voz de México" y últimamente fue su digno director; el Lic. D. Rafael Sierra y Rosso; el Lic. D. Cirio Rafael Córdoba que después fue sacerdote; el Lic. D. Miguel Martínez; el Lic. D. Jo-



se Sebastian Segura, después Sacerdote; Fray Pablo Antonio del Niño Jesús; El Sr. Manuel Berganza, después ordenado de Sacerdote; Lic. D. José Ignacio de Arrietas; Lic. D. Octaviano Muñoz Lido; Lic. D. Ignacio Aguilar y Marcho; Lic. D. Bonifacio Sánchez Vergara; D. Manuel Gargollo y Parra; Lic. D. Luis Gutiérrez Otero; D. José Joaquín Vergara etc. etc.

Hay en esa estimable publicación, muy razonados y muy documentos artículos de exposición y de controversia teológico-filosófica: puede asegurarse que todos los redactores y colaboradores, se esforzaron por dejar en puesto honroso la Santa causa que defendían y lo hicieron con eficacia.

Los artículos de índole más marcadamente filosófica, son los del Sr. Lic. D. Rafael Gómez, entre los que se distinguen unas bellísimas reflexiones sobre el tiempo. El Lic. D. Miguel Martínez escribió bastante sobre filosofía

política, lo cual era muy oportuno en circunstancias en que se abusaba de la fuerza en contra de la Iglesia y en que por aprovechando favorables circunstancias una minoría oprimida casi a la nación entera. El Sr. Berganza escribió un artículo acerca del panteísmo y sobre el ateísmo y panteísmo se publicaron algunos escritos de D. Manuel Gargollo y Parra.

Además de estos periódicos, fundó la Sociedad Católica otro pequeño que se intitulaba "El Ángel de la Guarda" y, un poco más tarde "La voz de México Diario religioso, político, científico y literario de la Sociedad Católica. El prospecto de la voz de México se publicó el día 3 de Abril de 1870 y el día 17 del mismo mes salió al público el primer número del periódico que en este año cumple 26 de existencia.

Fundaron los socios algunos colegios de instrucción primaria para niños y niñas,



insinaban la doctrina cristiana en algunos templos, fundaron también un casino y una Escuela Preparatoria Católica.

El buen ejemplo dado por los señores de la Capital fue imitado en otras partes y se fundaron publicaciones con el mismo fin que "La Sociedad Católica" y "La Voz de México".

Cuantos bienes se hubieran ya conseguido, si la Sociedad hubiera perseverado en su primitivo fervor!; pero ya el 8 de Diciembre de 1871, se quejaba de la decadencia el Sr. Lic. D. José de Jesús Cuevas.

No sabemos por qué somos tan poco afortunados en las empresas que requieren constancia. Conocemos el fin, conocemos los medios que eficazmente nos conducirían a conseguirlo; más aún, nos levantamos con ánimo varonil, empezamos con un fervor que nos hace concebir las más dulces esperanzas: pero pronto nos cansamos, la tibieza se apodera de nosotros, y no muy

vienen el olvido y aún la frialdad de la muerte; somos más constantes en variar que en perseverar y desgraciadamente no hemos sabido corregir este defecto que redundará en perjuicio de nuestra religión y de nuestra patria.

Antes de poner fin á este capítulo; tenemos que recordar el nombre del Sr. Gen. D. Remigio Zovar que alejado completamente del campo de la política y oculto bajo el humilde velo del "Un católico de Tumbaya", ha publicado muchos y muy interesantes o = púsculos apologeticos.